

Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

FANTASÍAS GALLEGAS



Lit. de Bravo, Desaguado, H. y Sandoval, 2, esquina á la de Poncevarri.

- Vamos á ver: tomas esa tierra en arriendo,
¿sí ó no?
- Mire, señorito, por mí... conforme, peru..
- ¿Pero qué?
- Que consultélo á la moza y díxome que non.

SUMARIO

TEXTO.—De todo un poco, por Juan Pérez Zúñiga.—ESPASA CÓMICA, XVII. Orense, por Sinesio Delgado.—***, por Constantino Gil.—Exposición de bellas artes: I. Los cuadros grandes, por E. Segovia Rocaberti.—Los pájaros silban, por R. Torromé.—Melodía, por Manuel Besco Almudévar.—Disgusto doméstico, por Mariano Martínez.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS.—Fantasías gallegas.—Orense.—Ciencias inexactas, por *Arcasidó*.



•AVISO AL PÚBLICO.—Por indisposición repentina del Sr. D. Luis Taboada, se suspende la crónica anunciada para hoy, y, en su lugar, se publica una improvisación de... (aquí el nombre del que suscribe), el cual suplica la indulgencia del respetable público, por tener que dar cima al trabajo en pocos minutos.

Esta noticia no podrá menos de producir trastorno en el seno de algunas familias.

—¡Mamá! ¡mamá!—dirá más de una linda suscritora, llorando amargamente y viéndose los cabellos.—¡Nos sabes lo que ocurre! ¡Es una casa terrible!

—¡Hija mía!—responderá la madre.—*Enjuágate esas lágrimas y dime qué sucede.*

—¡Yo no puedo soportar este golpe!

—¿Te has caído?

—No; es golpe moral.

—¿Ha resucitado tu padre?

—Tampoco, madre mía. Es que acaban de echar el MADRID CÓMICO por debajo de la puerta...

—Como siempre.

—Lo he hojeado... ¡y no trae la firma de Taboada!

—Tal vez estará malo.

—Justamente.

—¡Y qué gracioso debe ser para sus enfermedades! De fijo que pide las medicinas por medio de chistes. ¡Cuánta chirigota se le ocurrirá decir al agua de Loeches, á la quiniña y los sinapismos!

—¡Pero Dios mío! ¿Qué le habrá dado al pobre?

—Acaso padecerá de las muelas... ¡Lástima no estar á su lado para recomendarle el *Vino de peptona péptica de Chapoteau* que es tan estomacal!

—Tal vez tendrá reuma en las extremidades.

—Para eso no hay nada como el jarabe de Penia ó el licor del pelo de Orive.

—¡Pero no sabes lo peor!... Mira quién firma la Revista.

—¿A ver?... ¡Cielos!... ¡Zúñiga!... Apártalo de mis ojos...

¡Puff!... *Vade retrato.*

Y un doble ataque de nervios dará fin á este diálogo de familia.

¡Quiera el cielo que cese pronto la indisposición de Taboada, para bien de los lectores y para tranquilidad de mi ánimo!

Amén.



El mes de Junio está en puerta.

Parece que debía presentarse agobiado bajo el peso de las maldiciones con que los estudiantes desaplicados le obsequian. Pero las alegres verbenas que celebra durante su trascurso y los agradables proyectos de verano, le prestan fuerzas para sobrellevar tan fatigosa carga.

Obligados por *la calor*, como dice un académico de los que lavan y planchan el idioma en la calle de Valverde, han cerrado ya sus puertas los teatros aristocrático-caseros, en donde, según opinión de algunos tontos, han sido eclipsados durante el invierno las glorias de la Matilde, de la Teodora, de Romea, Latorre y Guzmán.

Únicamente el teatro de las de López Tijereta resiste

aún los abusos de la temperatura en esta época del año. La función que preparan en honor de los reverendos igorrotos de la Exposición de Filipinas ha de ser notabilísima.

He aquí el programa:

1.º *Himno igorroto* clásico, para piano.

2.º *Las vírgenes locas* (novela de varios autores, puesta en acción y dedicada al párroco de Ilo-Ilo.)

3.º *¡Pobre Marceliana!* (Monólogo en cuatro actos recitado por la niña de García Burlete.)

4.º Exhibición de hormigas y polillas sabias, amaestradas en libertad por el señor de la casa cuando estuvo en la Pampanga.

5.º Variaciones sobre el *Pange lingua gloriosi* para guitarras y bandurrias.

6.º *El carabao taciturno* (tango filipino).

No faltaremos á la hora del *lunch*, para no dar qué decir.



La Exposición de Bellas Artes está muy concurrida todos los días.

También lo está el domicilio de D. Quiterio Ruiz de la Zarandaja, padre de un mastuerzo que pinta mucho de afición, creyendo que tiene la pintura en la masa de la sangre, y habiéndole sido rechazado su último cuadro en la actual Exposición, ha resuelto exhibirlo en su propio estudio, si estudio puede llamarse á una buhardilla con vistas á la portería de la casa.

Allí acuden los amigos de la familia, las autoridades civiles y eclesiásticas del distrito, los vecinos honrados y otras muchas personas, que, extasiadas ante el famoso lienzo, convienen en que es lo peor que han visto en toda su vida.

Quiere representar la *Degollación de los inocentes*, y aparte de que Herodes ha resultado con seis dedos en cada mano, y cubre sus carnes con una copia del tapete que la camilla de la casa ostenta de ordinario; aparte de que las cabezas de los niños parecen quesitos helados, y el cielo, más que por blancas nubes, figura hallarse cubierto por un refajo de la mamá, convenientemente plegado, el cuadro es admirable, y el padre de su autor brama contra las injusticias humanas y contra el miserable que osó rechazar semejante maravilla, junto á la cual, como procedentes del mismo pincel, se halla expuesto un bodegón en cuyo centro hay una libreta tan bien entonada, que á cierta distancia parece la fisonomía del maestro Vázquez con su expresión picaresca y todo.



Al llegar á este punto la imprenta reclama las cuartillas, y tengo que cesar forzosamente en la tarea de mi desdichada cuanto apremiante improvisación.

¡Perdón, queridos lectores, y Dios os libre de un compromiso semejante en esta vida, en la otra y en la de más allá!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

XVII

ORENSE

¡Reios de Galicia
seres desventurados,
que á veces por desprecio ó por malicia
blanco la hacéis de chistes irrisorios!

¡Reios si queráis del paraíso
de la tierra española
que dió la Providencia, porque quiso,
á Galicia no mas, para ella sola!

No faltará algún necio
que, analizando el bombo le rebaje
y concluya esta crónica de viaje
con una sonrieta de desprecio.

¡Y hasta es fácil que piense

que me burlo de Orense!

¡Libreme Dios de tal desigualdad...
Antes de conocer aquella tierra

(confieso mi pecado)
contribuí también á hacer la guerra
que compatriotas ciegos
han declarado siempre á los gallegos.

Y es que en letrillas, libros y sinnetes
se hace reír á oyentes y lectores
sacando á que se batan á cachetes
cocheros, barrereros y aguadores.

Total: que con embustes y chacotas
no parece Galicia ni en pintura,
y están aquellas gentes sencillotas
siempre en caricatura.

Esto es una injusticia.
Yo vengo entusiasmado, no lo niego,
y aquel bello país es mi delicia,
¡Ya es hora de que abogue por Galicia
un Fulano de Tal, que no es gallego.

La provincia de Orense es un encanto
y tiene un atractivo irresistible.
La decantada Suiza valdrá tanto,
pero ¿más? ¡no lo creo! ¡Es imposible!
¿Quién describe el hermoso panorama
de los bosques umbríos
donde la luz jugando se derrama
en los prados, las fuentes y los ríos?
¿Quién copia aquel conjunto pintoresco,
soberbio y admirable,
de cuadros al fresco, ¡y tan al fresco!
que resulta incopiable!

Las riberas del Miño, esas riberas
á trechos recortadas por las rocas,
á veces convertidas en praderas
fértilles como pocas,
bordadas de castaños y nogales,
retratando en las aguas cristalinas
los oscuros espesos matorrales
de pinos y de encinas...

Las sierras empinadas
con sus gorros de nieve,
de trochas y senderos festoneadas
por donde sólo á caminar se atreve
sin malas aventuras ni tropiezos
la tropa de rebezos...

Las chozas miserables,
donde en revuelta confusión habitan
diez ó doce personas respetables,
con cuanto desahogo necesitan,
un cerdo, un par de vacas, un ternero,
un perro, ó dos, ó tres, y un gallinero...

Y aquellos campesinos,
clásicos Robinsones de la sierra
que truecan en manjares superfinos,
las patatas y nabos de la tierra...

Todo eso es tan sencillo, tan hermoso,
que adoro la campiña,
y comprendo el tormento fastidioso
que engendra la morriña.

Orense, recostada muellemente
en la falda de un monte,
mirándose del Miño en la corriente
y teniendo á su frente

la sierra que recorta el horizonte...
es una población encantadora,
pintoresca, bonita y animada,
que allí, escondida, llora
su belleza de todos ignorada...

No os podéis figurar, sin ver aquello,
cuánto tiene de bello,
de típico y grandioso
esta ciudad gallega, con el sello
del carácter sencillo y candoroso...

Tachan á los gallegos de tacaños
y esto es una calumnia manifiesta...
pues lo que mucho cuesta
se procura guardar por muchos años;
y siendo tan fecundas las mujeres
y pepueño el terrón que se cultiva,
lo que pasma es que viva
sobre el terruño multitud de seres.

Si ellos no fueran sobrios y frugales
y no dieran primero las narices
que un objeto que valga cuatro reales,
morirían hambrientos é infelices...

En cambio, ¡cuán amables, cuán sufridos!
Hasta en esos acentos tan sentidos,
suaves como la brisa que se os lleva
parecen dar la prueba
de los dulces afectos escondidos...

En fin, que me enamora aquel acento
y el que no esté conforme, que dispense.

¡Como que casi siento
la nostalgia de Orense!

Una pregunta nada más y acabo:
Por qué hay en la estación carabineros
que molestan de firme á los viajeros
y miran el bññ, clava por clavo?

¿Es que también Madrid es tierra extraña
y se hace contrabando de frontera,
ó es que se considera
que la tierra de Orense no es España?

SINÉSIO DELgado.

Quien pudiera enredarse en tus cabellos,
y con el rubio humor que los colora,
entrar como ladrón por uno de ellos
sin que tú lo supieses y á deshora.

Y ya bajo tu frente encantadora,
cogerse al rayo de tus ojos bellos,
cuando vuelves adentro, soñadora,
la lumbre de sus mágicos destellos.

Acaso, cuando estés arrodillada
de la oscura capilla ante el retablo,
y al parecer orando y extasiada,
surja dentro del rezó otro vocablo,
y sea esclava amante tu mirada,
nunca de San Miguel, siempre del diablo.

CONSTANTINO GIL.

EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

I

LOS CUADROS GRANDES

Las caprichosas calificaciones del Jurado en el certamen anterior, han dado sus frutos en el actual. Estos frutos no los ha recogido todos el Arte; los más son para su hermana la Industria, tocándolos en gran escala los constructores de marcos y los fabricantes de lienzos y colores.

La jurisprudencia entonces sentada, de que el mérito está en razón directa del tamaño (recuérdese la *Entrada del Rey Don Jaime el Conquistador en Valencia*, la *Muerte de Felipe II*, y otros), ha influido funestamente sobre la mayor parte de los artistas, quienes se han cuidado principalmente de fijar la atención por las exageradas proporciones de sus cuadros, descuidando el concepto y el dibujo, cuando no prescindiendo en absoluto de estos dos elementos esenciales. Sin más preámbulo, entremos en materia.

La *visión del coloso*, núm. 99 del Catálogo, de D. José Benlliure, es el cuadro de que se ha hablado más, y más favorablemente; la prensa nacional, eco unas veces de la extranjera, otras por cuenta propia, le ha tributado alabanzas en grado superlativo, poniéndole al nivel de las más grandiosas concepciones antiguas y modernas. Delante del lienzo, que mide 5,40 metros de alto por 7,30 de ancho, se ve que ha habido exageración en los elogios; Benlliure, remontándose á enviable altura, no se ha elevado tanto como sus admiradores irreflexivos han pretendido y pretenden aún hacernos creer. La primera impresión es de extrañeza mezclada de asombro; la fantástica composición, en conjunto, sorprende, ejerciendo una especie de fascinación en el que la contempla, prueba de que el artista no ha vaciado su creación en los moldes de la vulgaridad. Pero cuando la admiración cede el puesto al análisis, sin ser este muy prolijo, se advierte que allí dominan, en estrecho consorcio, la fantasía y el convencionalismo; no es cuadro de Museo, es una hermosa pintura decorativa, muy propia para la bóveda de algún templo monumental. ¿Ha querido hacer esto Benlliure? Pues acertó. ¿Se propuso pintar un cuadro? Pues se ha equivocado. Alguien ha dicho que tiene más de aquelarre que de procesión de justos; es cierto. Hay figuras á las que no falta más que el puñal en la mano libre de la antorcha, para pasar por representaciones de la venganza, de la ira ó de cualquiera otra pasión ignoble. El artista, que es un mago del color, no se ha atenido más que al efecto del conjunto, porque aisladamente no hay figura que se imponga. La misma de San Alnaquio, que parece ser el protagonista, es de las que no quedan como modelos. En cambio, los coloristas tienen mucho que estudiar en este lienzo, que, como página de pintura decorativa, merece los entusiasmos de la crítica.

¡Victoriosus gloria! (*naumaquia en tiempos de Augusto* número 843, alto, 3,40; ancho, 5,50), es el cuadro de Villodas,



Las barcas del Miño.



¡Siempre ó mesmo tempo!



Del Seminario conciliar.



Este tamaño tienen las coles... ¡Sépanlo todos los españoles.



Saludad, si queréis, á un caballero que tiene cuatro vacas y un ternero.



Componedores de paraguas en la escalinata de Santa María la Mayor.



Conitos impermeables y que huir de dos cosas: de las caballerías y de los fósforos.



—Peru al mercadu de Ribadavia volver non vuelvo.
—¿Por qué?
—Porque compre un cuenquiño, y levároame un ochavo de más.



¡Los viajes que tiene él hechos á Andalucía, á recoger la aceituna, allá en sus mocedales!...



Orfebrería.



Es esta tierra tan fértil que hay gérmenes en el aire y, como verán ustedes, hasta el agua de las partes

al que también ha precedido la fama con ruidosa trompetería. En Benlliure á Villodas es como saltar desde el ardiente hasta el helado polo, que diría Rubí. No hay dos estilos más opuestos. En Benlliure predomina la fantasía, que es originalidad; en Villodas, el estudio tenaz que todo se lo asimila, pero que nada crea: aquél vuela, éste mina. Villodas ha descendido á los fondos donde grandes artistas habían enterrado su secreto, y reaparece cargado de tesoros artísticos. ¿Cómo los ha aprovechado? Su naufragio es un cuadro sin vigor, á pesar de que pretende ser la descripción pictórica de un espectáculo que por su bárbara grandeza debe ser todo movimiento y acción. Bien elegido el asunto, el pintor le ha desarrollado con timidez; el cuadro no da idea de lo que el artista se ha propuesto expresar. Los vencedores, relegados á términos secundarios, carecen de relieve; los espectadores, que en ese drama como en el *Pólice verso*, de Jerome, dejan de ser figuras decorativas, siendo, más que público, actores principales, están representados por unas cuantas figuras clásicamente dibujadas, pero faltas de animación y mal distribuidas; el mismo Augusto, que pudiera ser como síntesis y personificación de la tragedia, ¿dónde y en qué proporciones está? Delante del cuadro de Villodas nadie se siente conmovido, aunque hay en él mucho que admirar, como resumen de grandes conocimientos; es como esas mujeres clásicamente hermosas y clásicamente frías que ninguna pasión encienden; se las admira, pero no se las ama.

Postrimerías de Fernando III el Santo, número 485 (alto, 4 metros; ancho, 7,50), de Virgilio Mattoni, el autor de *Las Termas de Caracalla*, es un lienzo de notables condiciones artísticas. ¿Qué paleta de tan extraordinaria riqueza! Aquel tapiz de intensísimo rojo, clava de la entonación general, era un grave escollo por la dificultad de sostener la nota; pero la dificultad está diestramente vencida. Este cuadro puede dividirse en dos partes; la mitad de la izquierda (del espectador) vale mucho más que la otra mitad, en que hay exceso de resplandores, saliendo las figuras como entre luminarias, lo que le da cierta analogía con un cuadro de ánimas; esta parte, por ser en todo inferior á la de la izquierda, tiene algunas figuras desproporcionadas. Pero, en conjunto, es una composición hermosísima, impregnada de sentimiento y en la que hay majestad y poesía. Alguna cabeza recuerda bastante la del *San Antonio*, de Murillo, influencia que se explica sabiendo que Mattoni es sevillano, y que en Sevilla piensa y desarrolla sus asuntos. El público ve una primera medalla en esta atractiva pintura. Mattoni no las tendrá todas consigo; también la merecía por las *Termas* y el Jurado le otorgó una segunda de las de ampliación.

Ramírez se ha extraviado; su *Limosna para enterrar á Don Alvaro de Luna*, de 1884, nos había hecho esperar más, muchísimo más de lo que ha realizado con su *Otumba* de este certamen. La composición es defectuosa y de mal gusto, y la pintura no tiene aquella gracia y aquella finura que admirábamos en el primero. *Otumba*, núm. 670, (3,96, por 5,90), es un cuadro indigno de este apreciable artista. Aquel armatoste que ofrece tan enorme masa dorada en el punto culminante de la composición, desentona horriblemente. Hay figuras y detalles de artista, pero el efecto general resulta desastroso.

Mejor ha cumplido Sorolla lo que prometió con su *Defensa del Parque. El entierro de Cristo*, 785 (4,30 de alto por 6,85 de ancho), del joven artista valenciano, es de lo más sentido y de lo más bello que figura en la presente Exposición. Como todos esperábamos de Sorolla algún cuadro que fuese un alarde de luz y de color, la sorpresa ha sido general: pero ni el artista ni sus admiradores tendrán que deplorar el nuevo rumbo que ha dado á sus excepcionales aptitudes para la gran pintura. En sobria composición, destacando las figuras sobre un fondo velado por la semi-oscureidad de un triste crepúsculo vespertino, el artista traslada al espectador al lugar de la escena, y arrancándole á las realidades del presente, le obliga á sentir lo que él ha sentido y ha pintado con maravillosa intensidad, sin teatral aparato, sin acudir á recursos de seguro efecto, aunque de dudosa legitimidad.

En *La invasión de los Bárbaros*, núm. 171 (4 metros de alto por 7 de ancho), de Ulpiano Checa, es de admirar, ante todo, la valentía casi temeraria de la composición, siendo bajo este aspecto el cuadro más vigoroso y de más nervio, acrecentado este mérito, de suyo relevante, por un colorido de buena casta y de verdadera solidez. Defectos de bulto señala la crítica, observando ciertas dislocaciones de dibujo y alguna confusión de líneas; pero el conjunto se impone, y la innegable belleza general de la obra relega aquellas imperfecciones á un lugar secundario. La acentuada expresión de los perso-

najes es notabilísima, y los diferentes apetitos de aquellas hordas que avanzan con el ímpetu de un torrente, están enérgicamente expresados. Checa es desde hoy un pintor de primera fila.

Si el asunto que ha desarrollado Viniegra, *La bendición del campo en 1800*, núm. 844 (3,40 de alto por 6 metros de ancho), pasara los límites de la pintura de género y estuviera á la altura de la interpretación que le ha dado el joven artista gaditano, no habría más remedio que levantar otra vez aquella generosa cruzada que se impuso al jurado, obteniendo la medalla de honor para Pradilla. El cuadro de Viniegra, descartado el asunto, no tiene nada que envidiar, como pintura, á ningún otro de los que han dado reputación universal á los pintores contemporáneos. Es un prodigio de espontaneidad, de frescura, de luz y de gracia, además de estar dibujado de tal modo, que la crítica más exigente no encontrará tacha que haga palidecer la menor de sus infinitas bellezas. *La bendición del campo* es la revelación de un artista en su más alta significación.

Hasta el sábado.

E. SEGOVIA ROCABERTI.

LOS PÁJAROS SILBAN

¡Oh pájaros voladores
que vais los aires cruzando!
Los hombres somos actores,
vosotros, espectadores.
Por eso cruzáis silbando.

.....
Cuentan que en cierta ocasión,
las aves se reunieron,
y en nominal votación,
entre todas eligieron
por soberano á un halcón.
El cual le dijo á la grey
que en torno de sí tenía:
—Amigos, es vuestro rey,
la más firme garantía
del orden y de la ley.

Seréis libres como el viento
que en el mar se tiende y goza
dándole su movimiento
y después se eleva y roza
las púercas del firmamento.
Seréis del campo absolutos
dueños y poseedores.
Yo no os impondré tributos
y serán vuestras las flores,
los insectos y los frutos...—

.....
Causaron buena impresión
palabras tan elocuentes,
pero al tomar posesión
tan sólo pensó el halcón
emplear á sus parientes.

A su hijo, que es animal
que entiende pocas cuestiones,
le dió el cargo principal
de *investigador real*
de nidos y cascarones.

A dos primos disolutos
de costumbres depravadas
les nombró de dos plumadas
directores absolutos
de las aguas estancadas.

A cierto halcón muy bergante
con el cual le ligan lazos
de amistad y de... sablazos,
le hizo *primer vigilante*
del ramo de picatavos.

Y cuando así consiguió
labrar la felicidad
de los suyos, exclamó:
—Orden y tranquilidad
queremos la patria y yo.—

Peró un águila altanera
escribe un nuevo programa,
sube á la imperial esfera,
vence al halcón, se proclama
reina del aire. É uspera.

Y otra vez vuelta á leer
un programa singular,
otra vez vuelta á empezar
el águila á prometer
y las aves á esperar.

Y otra vez el nepotismo
vino á subyugar la grey.
Bien se ve que el eguismo
no es ley escrita, que es ley
que lleva el ser en sí mismo.

Peró las aves, en suma
no quieren soportar un
yugo atroz que las abruma,
que al fin son gente de pluma
y con sentido común.

Por lo tanto, llegó un día
en que abolieron los reyes,
proclamaron la anarquía
y ya no tienen más leyes
que las que Dios les envía.

.....
Desde entonces van volando
por las alturas del cielo,
y cuando cruzan mirando
lo que sucede en el suelo,
pasan de prisa y silbando.

R. TORROMÉ.

MELODÍA

Cantan en la enramada
los ruiseñores,
abren su broche casto
las gayas flores.
Trae el viento en sus alas
olor de lila
que allá sobre su tallo
valuble oscila.
Los árboles frondosos
el agua pura
que corre culebreando
por la espesura,
los tabanos zumbones
que arrullan siestas

dormidas á la sombra
de las florestas,
las juguetonas brisas
del mes de Mayo
que visten la campaña
de verde sayo,
la paz halagadora
de este retiro,
el rumor sossegado
como un suspiro;
todo me está diciendo
con leves sonas:
aprieta, que te faltan
treinta lecciones!

MANUEL BERRÓN DE MUDEVAR.

DISGUSTO DOMÉSTICO

—Me vas á hablar con franqueza diciéndolo todo gestas? porque yo no quiero mas rompimientos de cabeza. Tu padre me tiene dicho vigila á Lola, mujer, y no la dejes hacer las cosas á su capricho, pues se ven todos los días consecuencias de mal tono por creer al primer mono que las dice tonterías. Sabemos, por de contado que ya tienes novio y que... no hagas gestos, no, ya sé que eso no es ningún pecado. Por otra cosa es mi rifa; tu novio aquí mismo entró... —No es verdad.

—Pues sí.

—Pues no.

—A ver si calla usted, niña. Estoy muy bien enterada, y en consecuencia, esos gestos

y esas voces y pretextos no te sirven para nada. Sé que mientras yo he subido á ver á doña María has estado en compañía de un muchacho *distinguido*... —Pues no tiene usted razón y es mentira (no ha de ser)! —Espere; vamos á hacer pronto la comprobación. ¡Atanasia!

—Señorita.

—Sea usted franca y sincera: mientras que yo he estado fuera ha venido una visita.

—¿Conque una visita?

—Sí.

—No sé nada.—Esto me enfada, conque (no sabe usted nada)...

—No se ponga usted así!

—Con mucha razón me irrita; ¿dónde se ha mentado usted?

—Es... que en cuanto usted se fué me ha llamado el señorito.

MARIANO MARTÍNEZ.



Diálogo en la Exposición:

—¿Has visto mi bodegón?

—¡Vaya si le vi, querido!

—¿Qué dices de aquel melón?

—Que tiene tal perfección, que en él te he reconocido.

Habla de un discurso un periódico, y dice que, *mirado por su fondo*, es desdichadísimo.

¿Mirado por su fondo?

Vamos, sí, á vista de pez.

Un inglés, residente en Jerez de la Frontera, se ha apresurado á ir á Sevilla para adquirir la cabeza del toro que hirió á Mazzantini, por la que le han pedido 1.000 pesetas.

Bien dicen, que los ingleses son los hombres más prácticos del mundo.

¡Las cosas que ellos compran!...

Se ha celebrado en Gracia el matrimonio de una mujer de setenta y cinco años con un varón de veintidós.

Lo chusco es que ambos contrayentes han firmado un contrato por el cual se comprometen á no hacer vida común... No; si de ninguna manera la harían VV.

Un rizo pedf á Consuelo, que es una chula de brío, con unos ojos de cielo, y me dijo:—¡No ha nacido el que á mí me tome el pelo!

LUIS LÓPEZ.

—Papá, ¡mira qué cuadro tan malo!

—¡Calla, hija, no lo digas en voz alta, porque es probable que ande el autor por aquí cerca.

—Pues si no puede una decir lo que piensa, ¿para qué sirve la Exposición?

—Para eso, para exponer á los pintores... á que oigan pestes.

Han llegado á Londres los Sermos. Infantes Duques de Montpensier.

Digo esto, no porque á VV. les importé, sino por no ser menos que *La Correspondencia*.

Discutiendo Baldomero, dijo á su primo Torcuato: —¡Se me ha montado el casero en las narices!—(Y es chato.)

S. J. ALVAREZ.

Un ciudadano de la provincia de Málaga, perjudicado por los terremotos, va á ser llevado á los tribunales.

El infeliz reclama una indemnización de doce mil pesetas por daños, cuyo valor ha sido tasado en ochenta.

Ya saben VV. lo que hay que hacer con esa víctima si se le hunde la casa.

Darle el palacio real.

En Bruselas se han batido dos muchachas por un joven... Yo, desde que lo he sabido, me estoy en casa metido esperando á que me roben.

Libros recibidos:

Nueva campaña, por Clarín, es un libro que tiene mucho que leer: el prólogo, justificando el título, haría la reputación de Leopoldo Alas si obras anteriores no la hubieran hecho; pero en fin, si esta colección de artículos de crítica no es el sacramento del Bautismo, es el de la Confirmación, con el cual nuestro querido colaborador obtiene la reválida de primer crítico español. Y no digo más, por ser amigo. Otro colaborador, Enrique Segovia Rocaberti, ha publicado un *Catálogo humorístico, en verso, de la Exposición Nacional de Bellas Artes*, que es un derroche de gracia y de intención, además de revelar profundos conocimientos en la materia.

Corran VV. á la de Fe y principales librerías, ó se quedan sin ejemplares de aquel libro y de este folleto.

Sor Ana es un poema tierno y conmovedor que acaba de publicar en Mayagüez el joven poeta D. José de Diego. Tiene trozos de verdadera inspiración y siempre gran corrección de forma. El Sr. de Diego llegará á ser un buen poeta. ¡Como que le falta muy poco!

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Quiquiriqui.—Córdoba.—¿De veras es de V? Porque tengo cierta escama. Mande la firma y... veremos.

K.—Una de dos; ó no se descubre el chiste, ó si se descubre es horrible.

El delegado.—Ambas cosas son sumamente incorrectas, hasta en achaques de ortografía.

Usted dirá.—Digo que está bien hecha, pero... ¡siempre hay un pero! es fuerte el final, por demasiado descarado.

Perico el de los palates.—Algunos pueden servir. ¿Quiere V. firmar?

Sr. D. J. L. de V.—Madrid.—No crea V. que están muy mal; ¡si no fueran tan vulgares los asuntos!

Sr. D. N. P.—Madrid.—¡Dios de Dios, cuente V. las sílabas y... ¡á que no tiene ningún verso las que debe tener!

Anisá.—Entre otras cosas, *ves y Marqués*, no se ocultan bajo el manto protector de la consonancia.

Chinitas.—Medianitas.

Juan de Dios.—También ese asunto está trilladísimo.

Político.—La cuestión está en que tiene poco *chic*; es decir, que no sabe á nada.

Sr. D. E. L. A.—Madrid.—No está mal del todo, pero tampoco es publicable todavía.

Seta. D.ª Rita.—Pero si eso es una tontería... Y el epigrama es más viejo que V.

Sr. D. I. S.—Valladolid.—A la interesada le habrá gustado mucho, ¿verdad? Pues no se fie V. de lo que digan las interesadas.

Carpallas.—Es raro el verso bien medido. Además no hay ritmo, ni asunto, ni nada.

Sr. D. E. M.—Madrid.—¡Caramba! Atrevidillo es eso.

Una admiradora.—¿Qué apostamos á que no es V. fea? ¡V. á que no me muera! V. no incomoda nunca. ¡Al contrario!

Canta leta.—No pues esa no es inocente. ¡Qué ha de ser!

Viellín.—Tres eran tres, y ninguna era buena...

Sr. D. M. O. S.—Oviedo.—Se remitieron los dos ejemplares de *La gran via*.—No encontramos el número de *El Liberal*.

Sr. D. S. G. A.—Sevilla.—Va lo único aprovechable.

Sr. D. R. M.—Valladolid.—Hay algunas incorrecciones y está muy diluido el asunto.

Sr. D. F. M.—Córdoba.—Hecho el cambio. ¡E. P.ª Redacción de *El Imparcial*.

CIENCIAS INEXACTAS



El orden de los factores altera el producto.

Demostración: De la paga de un cabo segundo á la de un segundo cabo, hay un abismo de pesetas.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Estranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Cervantes, 2, segundo

Teléfono núm. 620

COMPANÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFÉS
26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
Y PARA SU DIRECTOR
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
en la Exposición Universal de París de 1878
TES.—TAPIOCA.—SAGU
BOMBONES FINOS DE PARÍS
Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8.
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

De las crónicas ilustradas que con este título se publican en el periódico, se hace una tirada aparte en cartulina superior, con el objeto de formar un álbum elegante que constará de cincuenta hojas, una para cada provincia, y una de cubierta, conteniendo la portada y el prólogo.

Quando se concluya el álbum, se venderá á los precios siguientes

Sin encuadernar.....	20 pesetas
Encuadernado en tela.....	25
Cartulinas sueltas (cada una)....	0 50

Para mayor comodidad del público y nuestra, los pedidos de cartulinas se servirán, tanto en Madrid como en provincias, de diez en diez hojas, á medida que se vayan publicando. A librerías y corresponsales se hace el descuento del 30 por 100, es decir, que les costará cada cartulina 35 céntimos.